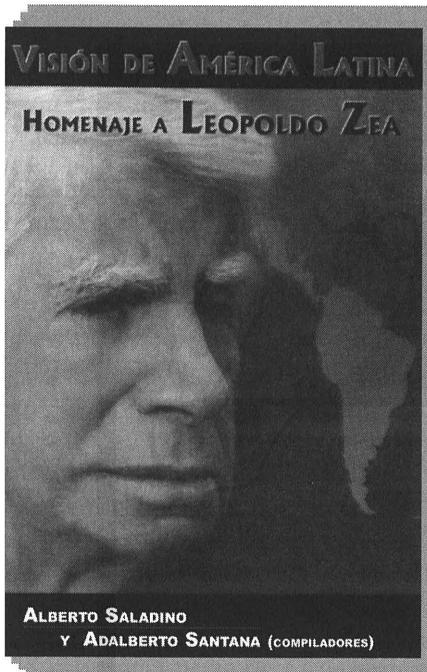


Rincón del libro

LUIS ALVARENGA

Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea. Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores). México, Fondo de Cultura Económica, 2003.



El año anterior falleció el filósofo mexicano Leopoldo Zea (1912-2004). Obras suyas como *Latinoamérica como conciencia*, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin*

más y *El positivismo en México* son referencias obligadas para quien quiera conocer la historia de las ideas en América Latina.

El libro que se reseña en esta ocasión es el resultado de una serie de homenajes a Zea, que tuvieron lugar en México cuando el filósofo cumplió noventa años de existencia y sesenta de vida académica.

Por lo tanto, en algunas de las páginas de *Visión de América* prima mucho el elogio sobre la valoración de la obra, la anécdota sobre la reflexión que causan las ideas del autor. Sobre todo en las de la primera parte, "En torno a la obra de Leopoldo Zea". A caballo entre la anécdota y la ponderación de la obra, se encuentra el artículo de José Ruedas de la Serna, "El maestro Zea: Un visionario", cuyo primer párrafo me permito transcribir:

"Corría el año de 1946, viajó por toda América Latina, combinando el avión, el ferrocarril y el autobús: visitó Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Paraguay, Argentina, Uruguay, el Brasil. Estuvo en las universidades, en los centros culturales,

las academias, hasta en los templos positivistas brasineos. Impartió conferencias, predicó sus ideas, discutió con maestros y estudiantes: llevaba un proyecto que no tardó en abrazar un grupo importante de pensadores, y que pronto dio frutos concretos bajo nombres hoy clásicos de la historia de las ideas en América Latina (...) Había dejado una gran tarea para el pensamiento de América Latina: era el joven filósofo mexicano Leopoldo Zea".

Se deslindan de la línea meramente laudatoria o testimonial trabajos más reflexivos como "En diálogo con Leopoldo Zea: para una filosofía de la liberación", de José Luis Gómez-Martínez, un ensayo sobre el concepto de "igualdad en la diferencia" que aportó el filósofo mexicano; "El discurso latinoamericano en la historiografía de Leopoldo Zea", de Antonio Luna Moreno; el trabajo "Leopoldo Zea en Asia", de Edgar Samuel Morales, que da cuenta de la reflexión del pensador mexicano en el Oriente y "Filosofía de la historia y filosofía iberoamericana", de Arturo Andrés Roig.

La segunda parte, titulada "Visión de América" está integrada por reflexiones sobre distintos aspectos de América Latina, motivados por las realidades acuciantes del presente y la urgencia de reinterpretar el pasado. Destacan, entre ellos, "El despertar de la modernidad dominicana", de Rosa Elena Pérez de la Cruz; "Mito y estilo en el imaginario iberoamericano", de Miguel Rojas Mix, "La filosofía latinoamericana y los Estudios Chicanos en Estados Unidos", de Axel Ramírez y «El imaginario patrio de las elites criollas coloniales en la Nueva España y en el reino de Guatemala», de Ivonne Recinos Aquino.

Ya sea como paradigma, como testimonio, o, mejor aún, como acicate para el pensamiento y la reflexión, la obra de Leopoldo Zea tiene en este libro un gran reconocimiento. Será necesario poner al día sus reflexiones sobre la identidad latinoamericana y confrontarlas con los nuevos fenómenos que intervienen en su conformación. En esto, su pensamiento tiene mucho que decir todavía.